

CINECLUB NUCLEO

Buenos Aires
Martes 14 de marzo de 2023
Temporada Nº 69
Exhibición Nº: 8705 / 06
CINE GAUMONT – INCAA
Sala 1 – Leonardo Favio



- Fundado por Salvador Sammaritano
 - Fundación sin fines de lucro
 - Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
 - Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
 - Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires
- Sitio Web:** www.cineclubnucleo.ar
Email: ccnucleo@hotmail.com
Instagram: @cineclubnucleo



VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

"EL SILENCIO DEL CAZADOR"

("El silencio del cazador" – Argentina - 2019)

Dirección: Martín Desalvo **Guion:** Francisco Javier Kosterlitz **Música:** Jorge Chikiar
Fotografía: Nicolas Trovato **Elenco:** Pablo Echarri, Alberto Ammann, Mora Recalde, César Bordón, Cristian Salguero, Thiago Morinigo **Productora:** Domenica Films **Poductores:** Pepe Salvía, Julieta Sánchez **Asistente de producción:** Fremdina Bianco, Luciano Pensa
Productor asociado: Nicolas Capola **Productora ejecutiva:** Julieta Sánchez **Edición:** Paula Rupolo **Dirección de arte:** Gabriela C. Chirife, Daniela Podcaminsky **Vestuario:** Luca Da Cruz **Maquillaje:** Daniela Deglise **Efectos especiales:** Daniela Deglise **Casting:** Laura Andino **Script y continuidad:** Mariana Busetto.
Duración: 103 minutos
Gentileza de Domenica Films

EL FILM:

Guzmán es un guardabosques que patrulla incansablemente la selva en busca de cazadores furtivos. Venneck es un colono muy querido de la zona y, como sus ancestros, es cazador. Sara, una comprometida médica rural, está casada con Guzmán y fue pareja de Venneck. La aparición de un mítico jaguar reavivará una antigua rivalidad entre ellos y los enfrentará.

PREMIOS Y FESTIVALES:

2019: Festival de Mar del Plata: Selección oficial iberoamericana (fuera competencia)
2020: Festival de Málaga: Mejor actor (ex-aequo: Ammann y Echarri) y montaje
2020: Festival de Cine de Gramado 2020 – Ganadora: Concurso de Cine Latino Kikito de Oro - Mejor Fotografía (Longa Metragem em 35mm, Latinos - Melhor Fotografia) Nicolás Trovato
2020: Festival Internacional de Cine de Santiago - SANFIC 2020 – Ganadora: Competición Internacional Mejor Actor: Alberto Amman – Nominada: Gran Premio del Jurado Largometraje Internacional: Martín De Salvo
2021: Premios de la Asociación Argentina de Críticos de Cine – Nominada: Cóndor de Plata Mejor Guión Original (Mejor Guión Original): Francisco Kosterlitz - Películas de Domenica

CRÍTICA:

"Funcionarios sobran. Lo que hace falta es poner el cuerpo", dice el guardaparque Ismael ante el planteo de su mujer de mudarse a Posadas por una oportunidad laboral y, con ello,

dar una vuelta de página a la vida en común. La frase está en perfecta sintonía, primero, con el idealismo intransigente de un hombre que ha dedicado su vida a proteger la selva misionera de cazadores furtivos que, más por diversión que por necesidad, circulan sigilosamente entre la frondosa vegetación a la espera de una presa. Y segundo, con un mandato estético del director Martín Desalvo según el cual los personajes construyen su esencia, su manera de existir, en base a la corporalidad. Thriller con resonancias ecologistas, western anclado en las históricas tensiones de clase que, desde Ushuaia hasta La Quiaca, atraviesan a la Argentina, El silencio del cazador es una película intensa y nerviosa, una historia de enfrentamientos personales en el que se conjugan dos cosmovisiones opuestas. El último trabajo del director de El día trajo la oscuridad (2014), El padre de mis hijos (2018) y Unidad XV (2018) arranca con una secuencia notable que muestra a Ismael (un Pablo Echarri inusualmente contenido) invisibilizándose en la selva para seguir con sigilo los sonidos provenientes de la actividad de un par de cazadores a los que, en este caso, encuentra con las manos en la masa. O, mejor dicho, en el cadáver de un animal. La situación está filmada con una cámara en mano que, si bien aquí no puede evitar el típico plano tembloroso de la espalda, en general no sigue sino que “replica” los movimientos de los personajes: si Ismael viaja en moto por un terreno pedregoso, la cámara también; si él está agachado y luego se levanta, el ojo electrónico seguirá ese camino. Que esté pegada a ellos, que casi siempre se mantenga al ras de la tierra y evite ese flamante lugar común visual que es el plano aéreo desde un dron, genera una atmósfera opresiva y asfixiante que hace sentir el calor y la humedad desde el otro lado de la pantalla. Como Al acecho, otro muy buen thriller –que puede verse en Netflix– centrado en una guardaparque con el que éste tiene varios puntos en común, el entorno agreste es más que una locación: es un factor que condiciona los comportamientos y actitudes de un hombre perseguido por su propia historia. Una historia que es la de muchos, con el sometimiento a los poderosos y lucha contra la impunidad que otorga el dinero como características principales. Así lo demuestra la reaparición de “El Polaco” (Alberto Ammann), un terrateniente que desde su estancia, como en su momento su padre agonizante, hace y deshace a su voluntad, independientemente de la legalidad o no de sus planes. Cuando lo descubren por primera vez cazando con unos amigos en la selva, hay una advertencia. En la segunda la cosa ya pasa al terreno de la violencia física, con un disparo al hombro del compañero de Ismael cuyas consecuencias El Polaco arregla con una jugosa cantidad de billetes, como todo en su vida. Pero el enfrentamiento entre El Polaco e Ismael va más allá de los límites selváticos, dado que es una relación asimétrica de larguísima data que arrancó con ambos padres enfrentados y que ahora encuentra un nuevo capítulo en la disputa por Sara (Mora Recalde), una médica del lugar que en su juventud novió con el primero y ahora lo hace con el otro. Puede sonar anacrónica una subtrama así en estos tiempos, pero Sara no es presentada como un botín sino como una mujer firme y decidida, dueña de sus decisiones y atenta a sus deseos. Está todo bien en El silencio del cazador, una película pensada desde la interacción de imágenes y sonidos con las líneas de diálogo, en la que sus temas se desprenden de las acciones y no al revés, en la que no hay personaje secundario sin relevancia en la trama. Lo único que hace ruido en la primera parte es el acento forzado de los actores, obligados a silbar las erres y remarcar la tonada del norte de la Mesopotamia. Pero la sensación no dura demasiado: es cuestión de dejarse envolver por los tentáculos de un relato que muestra que los géneros clásicos, aunque a veces no lo parezca, gozan de buena salud en el cine argentino.

(Ezequiel Boetti en Página 12 – Buenos Aires)

NOTAS DEL DIRECTOR MARTÍN DESALVO:

Esta película intenta poner el ojo sobre algunos temas que me parecen interesantes de ver y tratar de entender. Detrás de la postal turística de una reserva ecológica en el medio de la selva misionera, sumergidos en la complejidad de la vida cotidiana de un pequeño pueblo cercano, se comienzan a descubrir las diferencias sociales, culturales, económicas y raciales de los distintos pobladores del lugar. Por un lado están los guardaparques, hombres y mujeres de la zona que eligen trabajar cuidando el medioambiente y por el otro lado los colonos, ricos ganaderos hijos de inmigrantes europeos. En el medio de los intereses cruzados que estos vecinos tienen aparecen las diferencias de uso y abuso de la naturaleza y de la fauna del lugar. Y también aparecen viejos conflictos humanos, como el amor, los celos, la amistad y la traición, que perduran desde el pasado y que atraviesan el tiempo. En lo formal “El silencio del cazador” es un thriller dramático con elementos del western utilizados para contar una historia de amor desde una mirada autoral. Siento que es una película personal, una película honesta y sincera. Por eso la decisión, desde lo formal de trabajar la imagen en un estilo de cine directo, o casi documental, con cámara al hombro siguiendo a los personajes bien de cerca, utilizando una fotografía saturada y un sonido inmersivo; para justamente tratar de acercar al público lo máximo posible a vivir la experiencia vital de esa gente.

Mi intención al hacer cine sigue siendo la de entretener al público contando una historia potente, actual que permita a la vez preguntarnos quienes somos y que estamos haciendo en este mundo.